

*Reseña*

Hernanz Moral, J. A. y López Domínguez, R. (coord.): *Innovación y dinámicas sociales en la era del conocimiento*, Plaza y Valdés, México, 2011, 210 pp.

---

La crítica a la Modernidad que actualmente se despliega en Occidente gira en torno a la idea de que el desarrollo tecno-científico de ésta cada vez fue desviándose más del campo moral y humano, por lo que los intentos de su invocación ilustrada a la razón práctica de convertir el mundo en el telón de la justicia y la libertad humana, fracasaron; precisamente por la deshumanización y desmoralización del modo de pensar y hacer ciencia. Al respecto afirma el editor del presente libro: “el conocimiento tecno-científico, que ha querido soberbiamente orientarse por una vía instrumental, ha llevado a la cultura occidental a un conjunto de situaciones límite constituidas por la insustentabilidad ambiental y social, la aparición del tercer mundo, la emergencia de un sistema tecnológico en su mayor parte críptico, el triunfo de un modelo económico injusto y otros males”. A partir de ello se propone que la nueva tarea de los científicos y humanistas es establecer una relación entre ciencia, sociedad y naturaleza que parecen estar desvinculadas gracias a la racionalidad instrumental. Esta misma relación lo que desea es trazar un panorama más esclarecedor que permita mostrarse como una vía de comprensión y acción para con los problemas que afectan a nivel global. Cuestiones como la cultura, la imaginación y el devenir histórico que antes creíamos divorciadas de la esfera de la especulación científica ahora pueden cruzar sus miradas y abrir un camino hacia factibles soluciones.

En este contexto surge la noción de la “era del conocimiento” que se aplica a esta época en donde la valoración del intelecto humano es un elemento intangible para el desarrollo económico a niveles globales, por eso surge la intención que el conocimiento penetre en la sociedad y que se mantenga disponible para todo aquel que quiera hacer uso de él. “Innovación y dinámicas sociales en la era del conocimiento” es un valioso producto de varios académicos que se inclinan hacia la comprensión de un mundo en crisis que aspira hacia el desarrollo tecno-científico pero proponiendo soluciones con un nuevo enfoque distinto de la Modernidad que ya no satisface adecuadamente ante la amalgama de problemas político-sociales, económicos y ecológicos que se han

gestado en las últimas décadas. Pero ¿cómo puede ser esto posible? José Antonio Hernanz insiste, en uno de los artículos de este libro, que la alfabetización tecno-científica es el camino más adecuado para hacer convivir los aspectos culturales y la ciencia porque es ahí donde se manifiestan opiniones sobre ésta y propuestas que llevan a un desarrollo de la tecnoesfera sustentable; y es precisamente esta sustentabilidad el problema común de todas las sociedades. Esto exige, por supuesto, la intervención de disciplinas humanísticas para dotar a la ciencia y la tecnología un carácter humano y que esté en función del bienestar de la humanidad misma.

La llamada “era del conocimiento” se muestra aquí como una masa de posibilidades intelectuales que generan conocimiento con innovación, tratando de esta manera establecer un vínculo entre la sociedad, la ciencia y el mundo: «Así, no sólo es secundaria la “innovación” como problema en la interacciones sociales con la tecnociencia, sino que es la idea que, en última instancia, las genera y orienta».

El libro consta de tres partes: «La construcción del conocimiento y las condiciones para la innovación», «Elementos para el debate sobre la integración sobre la sociedad del conocimiento» y «La disputa política sobre el “topos” de la tecnociencia». Si bien el hilo común es la “era del conocimiento” y el problema de la innovación, cada uno de los apartados muestra de manera específica un papel; en el primer bloque se aborda el problema epistemológico al cual se enfrenta la sociedad del conocimiento y cómo ésta, a través de un cuestionamiento de las bases epistémicas y propuestas que se derivan de ello, puede llegar a ser posible. El artículo de Rubén Sampieri y Ana Ponce “Reconceptualización del sujeto epistémico en la sociedad del conocimiento” por ejemplo, cuestiona el sujeto epistémico moderno como base de la ciencia moderna explicando con rigor que éste ya no puede ser viable por su carácter rígido y absoluto de concebir el mundo y producir conocimiento. Los autores proponen una nueva manera de concebirlo: el sujeto epistémico ahora se dotará de un carácter flexible y que se acote a determinadas circunstancias válidas, por supuesto, desde su concreción histórica y cultural. Esto sugiere que en la conformación del conocimiento no sólo interfiere la razón sino que operan con la misma importancia creencias, emociones y conceptos. Es importante, respecto al tema del artículo, que se cuestione rigurosamente presupuestos

del que parte la racionalidad moderna si la intención es querer superarla y por tanto reconceptualizarla. El sujeto, uno de los frutos más representativos de la Modernidad, sigue siendo aquí un cimiento para la construcción de la ciencia pero entendida ya de una manera distinta y que responde más adecuadamente a nuestros problemas; creo, por ello, que este artículo es un ejemplo innovación y creatividad, a lo que apunta el libro en su completud.

El primer apartado también consta de artículos como el de José Antonio Hernanz «Apropiación crítica del conocimiento como condición sociocultural para la innovación» donde muestra firmemente que la ciencia no tiene por qué ser autorreferencial sino que, para evitar catástrofes como el de la razón instrumental, tiene que llevar consigo intereses puramente humanos, tarea en la que son responsables las sociedades del conocimiento mediante la revisión crítica de la tecnociencia. Artículo cuyo argumento viene acompañado con un erudito y pertinente viaje a través de la historia de la ciencia moderna y su proceso de desvinculación con el mundo humano. Y otro de Darin McNabb «la economía de la innovación y el conocimiento: perspectivas desde la complejidad organizacional y la producción social» hace patente la distribución del conocimiento a través de un ejemplo concreto: la Universidad Veracruzana. El autor critica las organizaciones productoras de conocimiento, como las universidades, en donde existe una fuerte exigencia hacia la innovación, cosa que promueve fuertemente la alta competitividad intelectual que exige a los académicos no caer en un letargo intelectual. Propone que lo debe hacerse es enseñar a producir conocimiento innovador. Planeta los límites de una concepción de la innovación como un mero producto de la razón y otra perspectiva inclinada hacia los valores culturales.

El segundo apartado «Elementos para el debate sobre la integración sobre la sociedad del conocimiento» incorpora el escenario de la sociedad del conocimiento. Jesús Turiso, desde su visión histórica, se dedica a la tarea de trazar una descripción de la posmodernidad y sus límites intelectuales. La analiza desde la crisis de la Historia que se ha fragmentado para convertirse en historias. Precisamente esta crisis es lo que motiva a la innovación y a la creatividad de otras maneras de pensar rigurosamente la historia, sin caer ni el relativismo ni mucho menos en la rigidez. La historia es el estudio del hombre en sociedad en su igualdad y diferencia por lo que es una disciplina humanística que

no debe ser desdeñable para la conformación de cualquier ciencia que exija mantenerse en vínculo estrecho con la humanidad. Más tarde, en el mismo bloque, Daniel Cabrera en «Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas» expone y analiza eruditamente el papel de las tecnologías de información desde el impacto en las sociedades donde éstas crean, según el autor, una serie de significaciones imaginarias sociales de dónde mismo se deriva la magnitud de su éxito. Este imaginario tiene que ver con la idea de que la tecnología básicamente cumple la función de dotar esperanzas y creencias a la sociedad donde ésta cree que se garantiza la calidad de vida.

Finalmente en el tercer bloque «La disputa política sobre el “topos” de la tecnociencia», como su nombre lo indica, aborda el problema político que conlleva el desarrollo de las sociedades del conocimiento. Destaca el texto de León Olivé en donde habla sobre el problema ético y social de la ciencia y la tecnología. Posteriormente Jaime Fisher, Danú Fabre y Manuel Martínez indagan hacia la misma dimensión pragmática del conocimiento tecnocientífico y su distribución social.

“Innovación y dinámicas sociales en la era del conocimiento” es un digno trabajo en donde se conjugan opiniones y propuestas de investigadores de diferentes áreas del conocimiento que nos ayudarán a comprender y hacer compatible la racionalidad científica y el universo de situaciones y elementos de la esfera cultural y sociopolítica que forman parte del contexto mismo del primero. Es un esfuerzo por pensar la producción de conocimiento en su más amplio sentido, lo que indica la interacción del cúmulo de saber tecnocientífico con otros saberes humanísticos: “La *era del conocimiento*, en que están germinando las sociedades del conocimiento, sólo es viable como propuesta civilizatoria mundial si tienen en cuenta el todo de la cultura”.

DIANA TOLEDO TOLEDO

Recibido el 2 de Febrero de 2011

Aceptado el 15 de Febrero de 2011